

CAMINOS DE LA LIBERTAD

VIGÉSIMO CONCURSO DE ENSAYO

Henry Hazlitt en una Lección

Maverick

HENRY HAZLITT EN UNA LECCIÓN

Introducción

Henry Hazlitt (1894–1993) fue uno de los pensadores liberales más influyentes del siglo XX, aunque durante décadas permaneció en un segundo plano frente a figuras más académicas como Ludwig von Mises o Friedrich Hayek. Hazlitt no se destacó por su rol universitario o por desarrollar modelos técnicos, sino por su enorme capacidad para explicar con claridad los principios económicos más complejos al gran público. Escritor, editor y columnista durante más de medio siglo, sus textos abordan con rigurosidad y sentido común los temas centrales de la libertad individual, la función del mercado y los peligros del intervencionismo estatal.

Una de sus principales virtudes fue la claridad didáctica. Hazlitt tenía el talento de traducir conceptos abstractos en ejemplos cotidianos sin perder profundidad. Su estilo accesible no diluía el contenido, sino que lo volvía comprensible y persuasivo. Esa capacidad pedagógica le permitió influir más allá del ámbito académico, llegando a lectores de distintas formaciones y contextos.

En la edición conmemorativa del libro *The Wisdom of Henry Hazlitt*, publicada por la *Foundation for Economic Education*, Bettina Bien Greaves (quien fue discípula cercana de Mises y conocedora de la obra de Hazlitt) sostiene que sus tres libros más importantes son: 1) *La Economía en una Lección*, 2) *El Fracaso de la Nueva Economía* y 3) *Los Fundamentos de la Moral*.¹

Estas tres obras sintetizan el núcleo del pensamiento hazlittiano: la crítica a los errores económicos más extendidos, la defensa de los mecanismos de mercado frente a la

¹ Foundation for Economic education. 1993. *The Wisdom of Henry Hazlitt*. *Foundation for Economic Education*, p. 11.

planificación central y la advertencia ética ante los riesgos del paternalismo estatal.

Este ensayo parte de esa premisa. No busca hacer una biografía ni un repaso total de la obra de Hazlitt, sino destacar aquellas ideas esenciales que, contenidas principalmente en esos tres libros, siguen teniendo vigencia hoy.

Hazlitt escribió con la convicción de que las ideas importan. Intentando mantener el mismo espíritu, este ensayo tiene como objetivo resumir los principales aportes de sus tres obras más importantes, pero también (aunque de manera mucho más resumida) los aportes de otras de sus obras. Esto vuelve al ensayo bastante ambicioso, esperando que el resultado final sea que aquellos interesados en saber sobre los escritos de Hazlitt encuentren un resumen adecuado en este trabajo.

La Economía en una Lección

Sin lugar a dudas, el libro *La Economía en una Lección* de Henry Hazlitt fue su obra más exitosa. Esta obra publicada en 1946, se transformó en la introducción ideal para toda aquella persona que quiera entender las nociones básicas del liberalismo económico. Con una pluma amigable, el autor nos muestra el pecado común de la mayoría de las falacias económicas. Claramente se puede ver cómo Hazlitt se encuentra inspirado por el enfoque de Bastiat en su gran ensayo *Lo que se ve y lo que no se ve*. Es que uno de los grandes aportes de Hazlitt en esta obra es poner el foco y énfasis en este costo de oportunidad planteado por Bastiat. En otras palabras, Henry Hazlitt ha demostrado ser un genio con su pluma para destacar la importancia de “ver lo invisible”.

La verdad es que todo el libro vale la pena, por lo que se vuelve desafiante intentar destacar algunos puntos por sobre otros. Por esta razón, destacaré los que considero los más relevantes. Por otro lado, dado que estaremos viendo aportes de otras obras

del autor, algunos de los desarrollados en *La Economía en una Lección* serán obviados debido a que serán desarrollados con mayor profundidad en otras obras del autor.

Comenzando ahora sí por esta primera obra, lo primero a mencionar es que el principal aporte es el espíritu de distinguir entre lo que se ve y lo que no se ve. O lo que Hazlitt denominó la diferencia entre el buen economista y el mal economista:

*“El mal economista sólo ve lo que se advierte de un modo inmediato, mientras que el buen economista percibe también más allá. El primero tan sólo contempla las consecuencias directas del plan a aplicar; el segundo no desatiende las indirectas y más lejanas. Aquél sólo considera los efectos de una determinada política, en el pasado o en el futuro, sobre cierto sector; éste se preocupa también de los efectos que tal política ejercerá sobre todos los grupos”.*²

Esta cita muestra claramente lo que va a ser la forma de entender la economía a lo largo de la obra. Así, Hazlitt irá desmitificando falacias económicas y reivindicará al proceso de mercado como la mejor herramienta para que la economía se organice espontáneamente. Este enfoque es tan crucial para Hazlitt, que le dedica el primer capítulo de su libro para explicarlo.³ Una vez comprendido el espíritu propuesto por Hazlitt, enseguida en el siguiente capítulo destroza uno de los mitos más grandes en economía: la creencia de que la destrucción genera beneficios o crecimiento.

Los Beneficios de la Destrucción

Vale la pena citar y comentar este aporte de Hazlitt ya que sirve como broche de oro para terminar de comprender con un ejemplo el enfoque mencionado. El autor nos invita a imaginarnos que un golfillo rompe con una piedra la ventana de una panadería.

² Hazlitt, H. 1996. *La Economía en una Lección*. Editorial Folio. (1946), p. 12.

³ No es un dato menor que dicho capítulo se llama “La Lección”.

Así, el panadero se enoja ya que ahora deberá reparar el daño. Sin embargo, Hazlitt señala que algunos podrían ver este hecho como algo bueno porque ahora el cristalero tendrá trabajo y un ingreso, debido a que arreglar el cristal roto. Pues bien, ese sería el análisis del “mal economista” que menciona Hazlitt (inspirado por Bastiat). El cristal roto es “lo que se ve”. No obstante, “lo que no se ve” es que el panadero podría haber usado el dinero destinado a arreglar el cristal para comprarse un nuevo traje o una nueva máquina productora o lo que sea. Pues bien, esto es lo que “no se ve”. Es tarea del “buen economista” incorporar “lo que no se ve” al análisis.⁴

El ejemplo de Hazlitt es iluminador por sí sólo y es por eso que vale la pena comentarlo. Este tipo de análisis, acompañarán a Hazlitt durante toda su obra mientras continúa rompiendo mitos y explicando las bondades del mercado.

El Rol de la Tecnología

Entre otro de los grandes aportes que transmite el autor en esta obra, podemos destacar la gran visión que tenía el autor sobre el rol de la tecnología. En otras palabras, como también logra desmitificar la idea de que la máquina genera desempleo. Algo que quizás hoy en nuestros días se encuentra un poco más aceptado (aunque no del todo), pero que antes era mucho más difícil de vislumbrar. No obstante, Hazlitt fue lo suficientemente lúcido para poder ver el asunto con claridad.

En el capítulo seis de su obra, Hazlitt analiza este punto con una agudeza espectacular. En primer lugar, el autor es sumamente honesto al reconocer que quienes temían y odiaban a la máquina tenían una actitud racional. Este detalle no es menor, porque muchas veces autores modernos juzgan situaciones del pasado sin

⁴ Este concepto que más modernamente trata de ser captado por el costo de oportunidad.

comprender del todo las circunstancias de tiempo y lugar que siempre destaca Hayek.⁵ Pues bien, Hazlitt reconoce la racionalidad del miedo a la máquina,⁶ aunque esto no quiere decir que estas personas estén en lo cierto, tal como demostrará el autor a lo largo del capítulo. Una vez entendido esto, Hazlitt ejemplifica con el caso de Arkwright y su invento de maquinaria para el hilado de algodón que en 1760 empleaba a 7.900 personas en Inglaterra. Pues bien, para 1783 (sólo 23 años después) el empleo vinculado al sector había crecido de 7.900 hasta 320.000, lo que representa un incremento del 4.400%.⁷

Pocos párrafos después, el autor va al *quid* de la cuestión cuando enfatiza que el punto crucial está en la producción más que en el empleo. Si tuviéramos que focalizarnos sólo en el empleo, Hazlitt nos diría:

“¿Para qué transportar mercancías entre Nueva York y Chicago por ferrocarril cuando podrían emplearse muchísimos más hombres, por ejemplo, si las llevaran a hombros?”⁸

Este punto también es crucial, ya que la productividad y el nivel de vida de las civilizaciones no depende de las horas hombre de trabajo como creía Marx, sino de la tasa de capitalización que generan las inversiones capitalistas. El rol de la tecnología y las nuevas máquinas no es crear empleo, sino incrementar la producción. Esto es exactamente lo que logró la Revolución Industrial: un boom de producción.⁹ Como

⁵ Hayek, F. 1945. “El Uso del Conocimiento en la Sociedad”. *Thomas Jefferson Institute for the Americas*.

⁶ Hazlitt, H. 1996. *La Economía en una Lección*. Editorial Folio. (1946), p. 45.

⁷ *Ibid*, p.46.

⁸ *Ibid*, p. 46.

⁹ *Ibid*, p. 54.

consecuencia, se generó muchísimo empleo. Esta causalidad está muy bien explicada por Hazlitt en este capítulo.

El Rol de los Precios

Por supuesto que, en este libro, Hazlitt también explica con claridad la importancia del rol de los precios, evitando los vicios de la economía convencional. No solo se trata de entender la dinámica de la oferta y la demanda para que se establezca un precio y cantidades de equilibrio, sino que el autor también indaga en uno de los puntos más importantes de la Escuela Austríaca. Este punto se refiere al hecho de que los costos no determinan los precios. Para la economía convencional, la curva de oferta depende de los costos de producción. Sin embargo, Hazlitt señala que, si bien puede haber cierta influencia, esto no quiere decir que los precios futuros puedan determinarse por los precios de hoy. En palabras de Hazlitt:

*“Es cierto que la oferta hallase determinada, en parte, por los costos de producción. Pero lo que ha costado producir una mercancía en el pasado no puede determinar su valor actual. Este dependerá de la actual relación entre la oferta y la demanda”.*¹⁰

En realidad, la explicación de por qué los costos no determinan los precios es mucho más profunda de lo que Hazlitt redacta. No obstante, recordemos que *La Economía en una Lección* pretende ser una introducción a cuestiones básicas de la economía. En ese sentido, el párrafo de Hazlitt cumple su cometido a la perfección.

Teniendo presente que el rol de los precios juega un rol crucial en la economía y que por eso es importante dejar que las fuerzas de la oferta y la demanda interactúen

¹⁰ Ibid, pp. 114-115.

libremente; el autor también dedica algunos capítulos a explicar por qué la inflación atenta contra este mecanismo. Es que, si los precios son información y éstos se distorsionan por la emisión monetaria de los gobiernos, pues obviamente los agentes económicos recibirán la información distorsionada.

En este marco, Hazlitt también es sumamente claro al distinguir la noción de “dinero” y “riqueza”. En su capítulo 21, Henry Hazlitt explica que la verdadera riqueza está en la producción y no en el dinero.¹¹ Más aún, que el dinero es un medio de intercambio para adquirir bienes (la verdadera riqueza). Es por esta razón que emitir dinero nunca será una solución efectiva ya que la riqueza está en la producción de bienes y no en la producción de dinero.

Un detalle sorprendente en Hazlitt es también que su análisis, a pesar de ser un libro introductorio, no se limita exclusivamente a la distorsión de los precios relativos. Sino que también aborda la temática del papel que juega el tiempo en estos mecanismos. Este punto es importante ya que uno de los grandes pilares de la Escuela Austríaca de Economía es tener presente el factor tiempo. En cambio, otras escuelas lo ven como una variable más bien secundaria o de menor importancia. Henry Hazlitt no le escapa al desafío y se toma el trabajo de explicar que aquellos que reciban primero el dinero serán beneficiados mientras que aquellos que lo reciban más tarde serán los perjudicados porque son los que sufrirán el aumento de precios.¹² En concreto, cuando existe emisión monetaria no es indistinto recibir el dinero temprano que tarde. Hay ganadores y perdedores, siendo estos últimos los que reciben el dinero más alejado en el tiempo.

¹¹ Ibid, p. 176.

¹² Ibid, p. 181.

Por supuesto que la emisión monetaria no es la única manera de intervenir en los precios. Asimismo, se pueden observar intervenciones directas en los precios como por ejemplo los precios máximos y los salarios mínimos. Henry Hazlitt también se ocupa de analizarlas. En el caso de los precios máximos, el gobierno pecando de su fatal arrogancia, cree que es capaz de poder establecer precios en la economía, lo que termina generando escasez de productos. El autor mostrará con su claridad constante cómo este tipo de medidas contrae la producción debido a que se eliminan a productores marginales, generando pérdidas incluso para los productores más eficientes.^{13 14}

Por el otro lado, en lo que respecta a la intervención vía salarios mínimos, el autor detalla cómo el incremento artificial de salarios beneficiará a algunos trabajadores (vinculados al sindicato), pero terminará perjudicando a otros generando desempleo. Esto ocurrirá con el agravante de que los trabajadores desplazados probablemente sean los más vulnerables que son despedidos producto de la presión de salario de los sindicatos.

La Importancia del Comercio Libre

Otra temática que desarrolla el autor, siempre dando luz en la forma de explicar, se relaciona con los beneficios del comercio y los problemas que generan los aranceles. En el inicio de su capítulo 10 titulado “¿A quién “protegen” los aranceles?”, Hazlitt destaca primero los beneficios del libre comercio. De esta manera, apoyándose en

¹³ Ibid, p. 130.

¹⁴ Lo peor de todo este asunto de los precios máximos es que todos los manuales de la economía convencional señalan este problema correctamente. Es decir, pareciera haber un consenso en que realizar políticas de precio máximo limitan la producción. No obstante, la política termina ganando la pulseada y se llevan a cabo de todas formas.

Adam Smith, el autor argumenta que siempre el interés de los individuos es comprar a quien venda los bienes más barato.¹⁵ Y esto puede ocurrir dentro o fuera de las fronteras. Esta cuestión en realidad es intuitiva. Manuel F. Ayau brinda un excelente ejemplo al respecto: si los brasileros son buenos produciendo café y los japoneses produciendo radios; entonces lo importante es que un brasilerero produzca café escuchando una radio japonesa mientras que un japonés fabrique una radio tomándose un café brasilerero. Ambas partes ganarían al comerciar.¹⁶

Sin embargo, muchas veces los gobiernos intervienen y terminan cobrando aranceles (impuestos) al comercio. Hazlitt destaca que quienes argumentan que se deben quitar los aranceles no tienen en cuenta que perjudican a algunos trabajadores que serán despedidos. Sin embargo, y fiel al “estilo Bastiat” de estar atento a lo que no se ve, se pueden encontrar beneficios. Por ejemplo, la quita de aranceles disminuye el precio para los consumidores. Este dato no es menor porque se incrementa el poder adquisitivo de las personas. De esta manera, el ahorro generado puede ser consumido en otras industrias, lo que terminaría creando puestos de trabajo en otras industrias.¹⁷

La microeconomía convencional, cuando analiza los aranceles, explica que al imponerlos se reduce el excedente del consumidor, pero que es compensando por un incremento del excedente del productor. Si bien esto es cierto, lo que no es verdad es que todos los productores se ven beneficiados por los aranceles. Por el contrario, todas las personas que consumen el bien (ahora arancelado) sí se ven perjudicadas. En consecuencia, la intervención estatal vía aranceles termina alterando la estructura de

¹⁵ Ibid, p. 75.

¹⁶ Este ejemplo fue realizado por Manuel F. Ayau en el video titulado “Qué es comercio Internacional” publicado por la UFM.

¹⁷ Hazlitt, H. 1996. *La Economía en una Lección*. Editorial Folio. (1946), p. 77.

producción y se modifica la importancia relativa de las distintas industrias. Luego, como la estructura modificada ya no es la determinada por el mercado, se reduce la productividad, generando finalmente una reducción en el rendimiento de los salarios. Adicionalmente, hay quienes defienden los aranceles desde una visión mercantilista ya que limita las importaciones. El mercantilismo sostiene que las exportaciones deben ser superiores a las importaciones para generar riqueza. Esta teoría ya fue refutada por Adam Smith y especialmente por David Ricardo con las teorías de las ventajas absolutas y las ventajas relativas. No obstante, lo que no termina de entenderse con este punto es que en verdad exportaciones e importaciones son dos caras de la misma moneda. Si lo pensáramos en términos de trueque, para importar es necesario exportar otro bien. Por lo tanto, exportaciones e importaciones se encontrarían igualadas. Luego, al introducirse el dinero, pueden surgir descalces generando déficits o superávits porque los países pueden endeudarse. Sin embargo, a largo plazo, exportaciones e importaciones tienden a igualarse. Por esta razón, si un gobierno intervencionista buscara limitar las importaciones, terminaría también limitando las exportaciones por definición. Este punto también se encuentra bien argumentado por Henry Hazlitt.¹⁸

Sindicatos y Salarios

El último punto que destacaremos del autor en esta obra se encuentra vinculado al daño que generan los sindicatos al forzar salarios al alza. Es notable como Hazlitt logra remarcar que, en la mayoría de las ocasiones, los sindicatos terminan perjudicando a los trabajadores en lugar de ayudarlos. Lo primero a entender, y Hazlitt lo señala al

¹⁸ Ibid, pp. 88-90.

instante es que, el incremento de los salarios depende de la producción y no de presiones sindicales.¹⁹ Es cierto que, si se realizan huelgas y cuestiones por el estilo, se podrá obtener para algunos trabajadores una mejora temporal. Sin embargo, estos efectos son de corto plazo y generan perjuicios a otros trabajadores. En palabras del autor:

*“Si un sindicato logra, mediante coacción, unos salarios superiores a como valora realmente el mercado sus servicios, perjudicará a los demás trabajadores, como daña a otros miembros de la comunidad”.*²⁰

No obstante, si bien los sindicatos pueden generar ciertas mejoras temporarias de corto plazo, los incrementos forzados de salarios no responden a un incremento de productividad. Por lo tanto, los salarios reales a largo plazo no mejorarán jamás para la totalidad de los trabajadores.

Otros aportes

La verdad es que Henry Hazlitt aporta luz a muchos otros temas y en esta sección se han tratado de destacar los más relevantes. Sin embargo, no quiere decir que no haya otros temas importantes. Por mencionar algunos, Hazlitt también hace alusión a la obra pública y las políticas de impuestos y las complicaciones que este tipo de medidas genera. Por otro lado, el autor menciona las consecuencias que genera el Estado cuando quiere salvar a la Industria “X” con intervencionismo.²¹ No obstante, las consecuencias terminan generando más costos que beneficios. Además, Hazlitt logra explicar la importancia de los beneficios y su función en la economía. Finalmente,

¹⁹ Ibid, p. 146.

²⁰ Ibid, p. 151.

²¹ Ver capítulo 13 particularmente.

también realiza comentarios notablemente valiosos sobre la ofensiva keynesiana contra el ahorro.

No se han desarrollado en esta sección los temas mencionados en el párrafo anterior ya que, muchos de ellos, se encuentra analizados con mayor profundidad en otra de las grandes obras de Henry Hazlitt: *Las Fallas de la Nueva Economía*. Esta obra es la que se analizará en la siguiente sección. Como comentario final, no caben dudas que *La Economía en una Lección* fue la obra más influyente de Henry Hazlitt. Esto no quiere decir que no haya realizado aportes de gran valor en el resto de sus obras. Influencia no es sinónimo de profundidad en los análisis; y esto sí estará presente en otras obras.

Las Fallas de la Nueva Economía

Esta obra de Henry Hazlitt es de gran valor por varias razones. En primer lugar, para quienes quieren entender una visión crítica del Keynesianismo, *Las Fallas de la Nueva Economía* atiende esta demanda siguiendo la obra de John Maynard Keynes capítulo por capítulo. Esto ya de por sí es muy ordenador y útil para quienes necesiten estudiar *La Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*²² de Keynes. Por otro lado, fiel al estilo Hazlitt, con una pluma amigable haciendo comprensibles conceptos Keynesianos que son muy confusos en su versión original. Además, también puede resultar como un libro de consulta ya que a veces se necesita estudiar ciertos aspectos o conceptos del libro de John Maynard Keynes y, en este marco, Hazlitt es muy ordenado.

²² A partir de ahora la llamaremos *La Teoría General*.

Evaluar todos los aportes de esta obra de Hazlitt llevaría demasiado tiempo y espacio. Por esta razón, en esta sección comentaremos los puntos cruciales de *La Teoría General* que Hazlitt refuta.

El camino a seguir será el siguiente. En primera instancia, explicaremos (siempre desde la perspectiva de Hazlitt), la importancia de la interpretación de la Ley de Say para la teoría Keynesiana.²³ Keynes, al creer que la Ley de Say es falsa, lógicamente entonces argumenta que es necesaria una intervención del Estado. Esto lo llevó a desarrollar el multiplicador keynesiano del gasto público, el cuál será rebatido por Hazlitt. Ya con este concepto incorporado, el autor también explica las confusiones de Keynes entre los términos nominales y reales. Luego, volviendo al espíritu Keynesiano de que el problema está en que los privados ahorran y no invierten, Henry Hazlitt explica muy bien la diferencia entre ahorro y atesoramiento. Además, también refuta este último punto de Keynes con una claridad brillante. Finalmente cerraremos este apartado con la crítica del autor a la propensión marginal a consumir planteada por Keynes.

Como se puede observar, son muchos conceptos involucrados, por lo que el aporte de Hazlitt es enorme en esta obra. Teniendo en cuenta lo mencionado, por cuestiones de espacio, iremos “al hueso” del asunto. Desde luego, para aquellos interesados se sugiere profundizar en las fuentes originales aquí citadas.

La Ley de Say

Desde la perspectiva de *La Teoría General* de John Maynard Keynes, la Ley de Say es un punto clave, ya que prácticamente el eje de su teoría se basa en que dicha ley es

²³ Para Keynes, la Ley de Say es falsa. Recordemos que la Ley de Say sostiene que “la oferta crea su propia demanda”.

falsa. Jean-Baptiste Say (1767 – 1832) fue un pensador clásico y su famosa ley se basa en demostrar que la oferta crea demanda. Pues bien, para Keynes, el problema de la economía es que cuando los agentes atesoran, la oferta agregada deja de ser igual a la demanda agregada y es por esa razón que se debe expandir esta última para salir de una crisis. El análisis de esta ley es importante ya que, dependiendo la validez de la ley, las premisas de Keynes serán acertadas o no. Luego veremos, como Henry Hazlitt refuta este punto con fuerte contundencia.

Entender la lógica Keynesiana es crucial para poder comprender más cabalmente la crítica de Hazlitt. Pecando de simplificación, la lógica Keynesiana es mas o menos la siguiente: las ventas caen porque disminuye la demanda agregada. Esto hace que se incrementen los stocks de productos, llevando a una reducción en la producción porque ya hay productos existentes. A su vez, una menor producción produce desempleo porque se necesita menos mano de obra debido a la menor producción. Con esta lógica, entonces resultaría sensata la receta keynesiana; es decir, incrementar la demanda agregada para contrarrestar el efecto mencionado.

Esto se vincula directamente a la Ley de Say, porque si ésta fuera cierta, entonces no habría un descalze entre oferta y demanda. En consecuencia, resulta sumamente importante preguntarse: ¿es la ley de Say falsa o verdadera?

Lamentablemente, Lord Keynes le dedicó muy pocos renglones a refutar la Ley de Say, eje central de su obra. Peor aún, no cita a Say directamente, sino que lo hace a través de John Stuart Mill. Es aquí donde aparece la claridad de Hazlitt una vez más. Lo primero que hace Hazlitt, es mostrar la cita que toma Keynes de Mill sobre Say, que la podemos observar a continuación:

“What constitutes the means of payment for commodities is simply commodities. Each person’s means of paying of the production of other people consist of those which he himself possesses. All sellers are inevitably, and by the meaning of the word, buyers. Could we suddenly double the supply of commodities in every market; but we should, by the same stroke, double the purchasing power. Everybody would bring a double demand as well as supply; everybody would be able to buy twice as much, because everyone would have twice as much to offer in exchange”²⁴

El ingenio de Hazlitt continúa al mostrar la cita completa de Say, lo que deja en evidencia que Keynes cae en una de dos opciones: 1) Decidir omitir deliberadamente parte de la cita o 2) No haber leído la fuente original. Cualquiera de las dos opciones no es buena. Veamos la cita completa, siguiendo a Henry Hazlitt:

“If we doubled the productive power of the country, we should not double the supply of commodities in every market, and if we did, we should not clear the markets of the double supply in every market. If we doubled the supply in the salt market, for example, we should have an appalling glut of salt. The great increases would come in the times where demand is elastic. We should change very radically the proportions in which we produced commodities.”²⁵

Con la cita completa, puede observarse que no necesariamente si se duplica la producción se terminará por duplicar la demanda de todos los bienes; en algunos crecerá más, en otros menos dependiendo sus elasticidades. Más aún, también hubo

²⁴ Hazlitt, H. 2007. *The Failure of the “New Economics”*: An Analysis of the Keynesian Fallacies. Ludwig von Mises Institute. (1959). p.34

²⁵ Ibid, p.34

un párrafo dedicado al rol del dinero en las transacciones para demostrar que tampoco altera la ley de Say.²⁶

El Gasto Público Multiplica el PIB de la economía

Si uno fuera de la idea de que la Ley de Say es falsa, tendría sentido entonces elaborar una teoría del gasto público tal como lo hizo Lord Keynes. Así surge el concepto del multiplicador keynesiano del gasto público, también refutado por Henry Hazlitt. A continuación, detallaremos brevemente la lógica de Hazlitt al respecto.

Tomaremos una definición típica del multiplicador keynesiano del gasto público siguiendo algún manual de la economía convencional.²⁷ En su manual *Economía: Teoría y Política*, Joaquín Ledesma explica que este concepto cobró importancia en la crisis del treinta. Ledesma se apoya en la definición realizada por Lipsey:

“El multiplicador es un coeficiente: “la razón entre la variación de la renta nacional y la variación en el gasto que produce aquella”. Por lo tanto, el multiplicador (m) resulta de la relación entre el incremento inicial de un componente de la demanda nominal agregada (como la inversión) y el incremento del ingreso final resultante.”²⁸

En términos matemáticos, el cociente se expresa de la siguiente manera:

$$m = \frac{\text{Incremento del ingreso}}{\text{Incremento de la inversión}}$$

En síntesis, incrementando la inversión estatal; es decir, aumentando el gasto público, según la teoría keynesiana del multiplicador, deberíamos observar un incremento más

²⁶ Ibid, pp. 35-36.

²⁷ No hay mayor diferencia en la definición entre los diversos textos económicos convencionales, por lo que se elige uno a modo representativo.

²⁸ Ledesma, Joaquín. *Economía: Teoría y Política*. p. 412

que proporcional en el numerador (incremento del ingreso). En consecuencia, el multiplicador keynesiano del gasto público (m), sería mayor a uno.

Ahora bien, gran parte de lo que puede gastar el gobierno, viene dado por lo que recauda vía impuestos. Esta fuente de financiamiento le proporcionará mayor cantidad de recursos en la medida que la economía se encuentre activa. Es decir, en la medida que las personas consuman e inviertan; el gobierno, vía impuestos, tendrá mayores recursos para expandir la demanda agregada a través del gasto público. Sin embargo, las personas con su ingreso toman dos tipos de decisiones: 1) consumen, 2) ahorran. La preocupación de Keynes se observaba cuando las personas ahorran,²⁹ ya que limitaban el efecto del multiplicador del gasto. Por esta razón, el economista inglés termina condenando el ahorro y fomentando el consumo.

Las personas poseen un ingreso que destinarán al ahorro o al consumo. Lo que a Keynes le interesa investigar es cuánto de ese ingreso se consume y cuanto se ahorra. Si una persona posee un ingreso de \$1.000 y ahorra \$200 de su ingreso; entonces, la propensión marginal a ahorrar será de 20% mientras que la propensión marginal a consumir será de 80%. De esta manera: $0,2 + 0,8 = 1$.

En síntesis, en la medida que la propensión marginal a ahorrar se incremente, habrá menos consumo en la economía, logrando que el efecto multiplicador sea menor. Por el contrario, en la medida que el consumo crezca, se fortalece el efecto multiplicador del gasto.

²⁹ El término “ahorro” es particularmente confuso en Keynes, por lo que ahondaremos en la diferencia entre “ahorro” y “consumo” más adelante.

Si bien el foco de la cuestión estará en la interpretación del término “ahorro”, Hazlitt señala un problema anterior en la obra de Keynes, vinculada a los términos nominales y reales en su redacción.

El Dilema de los Términos Nominales y Reales

Hasta aquí hemos señalado, siguiendo la lógica keynesiana, que cuanto más gasta de su ingreso una comunidad y menos ahorra, más de prisa crece su PBI real y el nivel de ocupación. Este es el concepto que transmiten los manuales de economía al hablar del multiplicador keynesiano del gasto.

No obstante, el punto de Keynes comienza a volverse confuso ya que hasta aquí su análisis era en términos reales de la economía. Luego, se puede visualizar en el análisis la incorporación de los precios de golpe sin explicación alguna:

“El aumento de la ocupación sólo quedará restringido a la ocupación primaria proporcionada por las obras públicas en el caso de que la sociedad mantuviera su consumo sin modificación a pesar de la mejoría en la ocupación y, por lo tanto, en el ingreso real. Si, por el otra parte, decide consumir el total de cualquier incremento del ingreso, no habrá punto de estabilidad y los precios subirán sin límite.”³⁰

Este pasaje “sin anestesia” de términos reales a nominales vuelve muy confuso el análisis de Keynes. Pero, ¿cuándo han entrado en escena los precios? Si en el principio del párrafo venía hablando en unidades de salarios que se miden en términos reales. Estos pasajes de términos reales a nominales dificultan la hilación en la redacción de Keynes, ya que vuelve muy confuso el análisis, derivando en diversas interpretaciones de los keynesianos. Keynes intenta salvar este problema hablando de

³⁰ Keynes, J.M. 1980. *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Fondo de Cultura Económica. (1936). p. 107.

ahorro o inversión en términos reales a través de lo que denominó “una hora de trabajo ordinaria”. Sin embargo, la nominalidad vuelve a estar presente una vez más.³¹

El Dilema del Término “Ahorro”

Ahora sí, teniendo en cuenta todo lo sumado hasta aquí, vamos a uno de los puntos más centrales de la teoría keynesiana refutada por Hazlitt: la confusión en la utilización del término “ahorro”. Los manuales de la economía convencional no ven problema en el ahorro, ya que ésta sería igual a la inversión. El mismo Keynes pareciera conceder el punto de que para que haya inversión, es necesario un ahorro previo.³²

En realidad, la preocupación de Keynes acerca del ahorro pareciera referirse en verdad al atesoramiento. Esto no se refiere a los depósitos que las personas pueden realizar en sus bancos, ya que éstos invertirán este dinero dando lugar al funcionamiento del multiplicador keynesiano del gasto. El problema, intentando interpretar a Keynes, es cuando el dinero se encuentra literalmente inactivo o lo que suele denominarse “bajo el colchón”. Cuando las personas atesoran, guardan su dinero en sus propias casas y de esta manera se encuentran fuera de la circulación de la economía.

Desde este punto de vista, si se incrementa el atesoramiento, entonces, se vería afectado negativamente el multiplicador keynesiano del gasto y esto es lo que preocupaba al economista inglés.

Aclarada la diferencia entre “ahorro” y “atesoramiento”, Henry Hazlitt deja en evidencia a John Maynard Keynes en este punto. Hazlitt enfatiza que, si Keynes condena el ahorro, pero a su vez éste es igual a la inversión, ¿por qué no condena a la inversión también? Si bien Keynes admitía la igualdad, sostenía que no siempre estaba en

³¹ Ibid. p. 46

³² Ibid. p. 107

equilibrio. No obstante, condenar el ahorro, pero alentar la inversión; teniendo en cuenta las aclaraciones previas, implica ingresar en una paradoja. En palabras de Hazlitt:

“In sum, we are apparently to understand that while saving and investment are “necessarily equal” and “merely different aspects of the same thing”, yet saving reduces employment and incomes and investment increase employment and incomes!”³³

Estos párrafos muestran que la lectura de la obra de Keynes no es tarea sencilla. Con la complicación adicional de que se entremezclan términos reales y nominales. Desde el punto de vista real, la inversión es necesariamente igual al ahorro ya que son dos caras de una misma moneda. Como señala Hazlitt, el mercado bursátil es un buen ejemplo de esto. Si se publica que se vendieron 5.000 acciones de una compañía; implica, por definición, que alguien compró esas 5.000 acciones. Keynes, al condenar el ahorro, pareciera estar analizando una sola cara de la moneda.

La propensión marginal a consumir

Se han observado algunas complicaciones en la interpretación de las definiciones básicas escritas por Keynes. La propensión marginal a consumir no será una excepción a la complejidad de la interpretación. Keynes la define de la siguiente manera en su tratado:

“Por consiguiente, definiremos lo que hemos llamado la propensión marginal a consumir como la relación funcional X entre Y., un nivel de ingreso dado, medido en

³³ Hazlitt, H. 2007. *The Failure of the “New Economics”*: An Analysis of the Keynesian Fallacies. Ludwig von Mises Institute. (1959), p. 90.

*unidades de salario, y C., el gasto que para el consumo se toma de dicho nivel de ingreso.”*³⁴

La primera complejidad surge al ver que, si bien el análisis tiene el objetivo de ser en términos reales, al introducirse la medición en unidades de salarios, el análisis se vuelve nominal. Nuevamente, aquí podemos ver estos saltos de términos reales y nominales generando una gran confusión en la lectura.³⁵

Por otro lado, la distinción entre bienes de consumo y de capital no siempre es tan sencilla. En primer lugar, el multiplicador keynesiano del gasto tiene en cuenta los bienes de consumo en su fórmula. Sin embargo, hay acciones humanas que no son tan sencillas de separar. El ejemplo de Henry Hazlitt es muy ilustrativo al respecto:

*“If a man buys a capital good, this is not counted in his “propensity to consume”, because this purchase is called an “investment”. If a doctor, however, buys a house, and this house is both his residence and his office, how is this item entered on the Keynesian ledger –as part of the doctor’s “propensity to consume”, or as an “investment”?”*³⁶

Esto brinda un problema al análisis del multiplicador, ya que al no poder distinguir con claridad los bienes de capital de los de consumo, el resultado podría encontrarse sesgado. Además, el mismo ejemplo de Hazlitt es aplicable a muchas otras ramas laborales (abogados, economistas, psicólogos, etc.). La línea teórica planteada por Keynes entre bienes de consumo y de capital no es tan sencilla como parece.

³⁴ Ibid. p. 88.

³⁵ Si bien Keynes habla de unidades de salarios, éstas son una proporción de los salarios monetarios, que son medidas nominales.

³⁶ Hazlitt, Henry. *The Failure of the “New Economics”*: An Analysis of the Fallacies. p. 108.

En resumen, las variables de oferta y demanda agregada no se encuentran formalmente definidas sino expresadas en fórmulas matemáticas que mezclan datos reales con expectativas. Luego, la propensión marginal a consumir no es tan fácil de desarrollar, ya que la distinción entre bienes de capital y bienes de consumo no es siempre clara. Por último, como se mencionó unos renglones más arriba, tampoco queda del todo claro a qué se refería exactamente Keynes con el término “ahorro”, cuestión que se profundizará a continuación. Como corolario, también se encuentra el problema del pasaje de términos reales a nominales sin explicación alguna.

El Rol del Ahorro

Como se mencionó anteriormente, el concepto de “ahorro” es de lo más confuso en el tratado de Keynes. Recordemos, el primer interrogante que surge es ver si habla realmente de ahorro, o si bien, se refiere a lo que hoy se interpreta como “atesoramiento”. Como primer paso, analizaremos la definición formal que brinda John M. Keynes en su tratado:

“Que yo sepa, todo el mundo está de acuerdo con que ahorro significa el excedente del ingreso sobre los gastos de consumo.”³⁷

De esta manera, Keynes, antes de avanzar sostiene que cualquier duda en el concepto de ahorro tiene que venir dado o del ingreso o del gasto, ya que el ahorro es una simple diferencia. Antes de continuar el análisis, cabe destacar que tanto los términos “ahorro” e “ingreso” pueden concebirse en términos de “mercancías” o de “dinero”; es decir, en términos nominales.

³⁷ Keynes, John M. *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. p. 62.

Luego, renglones más abajo, Keynes sostiene, no sólo que el ahorro es igual a la inversión, sino que el ahorro que debe preocupar es aquel que no se gasta en consumo. En palabras de Keynes:

*“Esto equivale claramente a lo que acabamos de definir como ahorro; porque es aquella parte del ingreso del período que no se haga gastado en consumo.”*³⁸

No hace falta más que seguir leyendo unos renglones más para que el mismo Keynes escriba en fórmulas que el Ingreso es igual al consumo más la inversión. Luego que el ahorro es la diferencia entre ingreso y consumo y que por lo tanto, el ahorro es igual a la inversión. Además, otro punto importante a destacar es que lo que parece preocuparle es lo que no se gasta en consumo. Sin embargo, si el ahorro es igual a la inversión, el dinero no se encuentra inactivo. Es esto lo que nos lleva a pensar, que en realidad la preocupación de Keynes era si la gente atesoraba dinero y no el ahorro en sí, ya que éste, es igual a la inversión. O para expresarlo de otro modo, no es el ahorro total lo que preocupaba al economista inglés, sino el ahorro que no tiene como contrapartida una inversión; es decir, el atesoramiento.

Dando por sentado, que la preocupación de Keynes es en realidad el atesoramiento y no el ahorro en sí. No obstante, esto no debería ser tampoco un problema y Hazlitt lo especifica con claridad:

*“Let us not forget, moreover, that saving is not a crime. It merely expresses a preference to spend money later instead of now. And there is nothing inherently anti-social in that.”*³⁹

³⁸ Ibid. p. 63.

³⁹ Hazlitt, H. 1959. *The Failure of the “New Economics”*, p. 151.

Entonces, la pregunta a realizar es la siguiente: ¿es el atesoramiento un acto que perjudica a la economía?

Esta pregunta apunta a analizar el rendimiento del dinero. Planteado en términos de Keynes, el atesoramiento implicaría que el dinero tiene un “rendimiento cero” o como más modernamente se menciona, vendría a ser un “capital muerto”. Sin embargo, como primera instancia, podría contra-argumentarse que un incremento en la cantidad de dinero no es sinónimo de un incremento en la riqueza de las personas. Por el contrario, cuanto más se incremente la cantidad de dinero, las probabilidades de que se produzca un proceso inflacionario son más grandes, perjudicando el poder adquisitivo de las personas.

Principalmente, el error de considerar al dinero estéril viene dado por analizar una cara de la moneda. Se consideraba que se beneficiaba el prestador al cobrar el interés, pero veían al prestatario perjudicado. Sin embargo, el prestatario, también puede ser un beneficiario si utiliza bien el dinero obtenido. Además, si es cierto que el dinero fuera estéril, la velocidad de circulación del dinero debería dispararse a infinito, lo cual no ocurre en la realidad.

Para poder determinar con claridad si el dinero es estéril o no, conviene analizar con mayor profundidad el concepto. El atesoramiento pareciera ocurrir cuando las personas deciden apartar parte de su liquidez para afrontar posibles futuros desperfectos en la economía y tener una reserva para enfrentar situaciones adversas. O podría suceder, que los bienes que ofrece la economía no están satisfaciendo las demandas de las personas y por eso se atesora. Esto equivaldría a sostener que la cantidad de dinero

que las personas deciden atesorar se determina por la utilidad marginal de sus servicios.

La particularidad del dinero es que actúa como medio de intercambio. Esto no quiere decir que el dinero sea estéril. Atesorar dinero posee utilidad, ya que si no fuera así, los agentes económicos no actuarían de esa manera buscando resguardo o una mejor oportunidad de compra. Una mejor manera de expresarlo podría ser que atesorar dinero implica otro modo de utilizar riqueza.

El hecho de poder atesorar, permite a los agentes económicos resguardar sus activos para poder invertirlos en un futuro si sienten que no poseen la información suficiente para poder tomar decisiones. De lo contrario, se corre un riesgo alto de involucrarse en inversiones que luego no son rentables, generando pérdida económica y desperdiciando recursos. Esto puede evitarse si las personas atesoran su dinero. En pocas palabras, atesorar es un mecanismo estabilizador.

O como señala William Hutt, el atesoramiento es como un camión de bomberos, normalmente no lo usamos, pero cuando estamos en una situación adversa, el camión de bomberos se vuelve extremadamente útil y nos salva.⁴⁰

Con esta cadena de argumentos, Henry Hazlitt logra poner en jaque gran parte de la teoría keynesiana, contra-argumentando capítulo por capítulo.

Los Fundamentos de la Moral

Esta tercera obra que destacamos de Hazlitt, demuestra una vez más la capacidad del autor en su metodología de auto-didacta. Recordemos que Henry Hazlitt era periodista

⁴⁰ Hutt, William H. 1956. "El Rendimiento de Atesorar Dinero". *Libertas* N°9, Octubre 1988, pp. 131-181.

y ya en las dos secciones anteriores se analizaron dos “hitos” económicos. *Los Fundamentos de la Moral*, es también profunda e interesante, pero desde el aspecto de la moralidad y la ética. Una vez más Hazlitt demuestra estar a la altura de las circunstancias. La profundidad de esta obra no es menor. Por ejemplo, Leland B. Yeager, quien hizo el prólogo para una re-edición del libro de Hazlitt, sostuvo que fue su obra favorita de Hazlitt. Más aún, también sostiene que era la obra favorita del mismo autor que hasta aquel entonces llevaba escrito quince libros.⁴¹

En esta sección resumiremos los principales aportes del autor en esta obra. Para ello, destacaremos primero el concepto e interpretación de “ciencia”. Luego, el autor profundiza en el rol de la “cooperación social” interpretándolo desde una perspectiva liberal. Este último punto, se vincula en entender la importancia de las reglas generales, pero respetando la subjetividad del valor. Como corolario, Hazlitt lo explica con un diagrama sumamente didáctico que replicaremos. Finalmente, cerraremos con sus aportes entre desigualdad e igualdad y; además, su interpretación de la “justicia como medio”. Este orden respeta además la lógica del autor a lo largo de su obra.

Al igual que como mencionamos en la sección anterior, los aportes son muchos y profundos. Por lo que aquí se aspira a resaltar lo básico y animar al lector a profundizar en los temas que le resulten de interés. Recordemos que este ensayo tiene como objetivo servir como esqueleto de los principales aportes del autor.

Ética y Ciencia

Henry Hazlitt comienza su análisis cuestionando si la ética es o no es una ciencia. De entrada, el autor ya nos marca el camino sosteniendo que no es una ciencia en el

⁴¹ Hazlitt, H. 2012. *Los Fundamentos de la Moral*. UFM y Grupo Unión. (1964), p. iii.

sentido de lo que serían las ciencias naturales o “duras” (como la física o la matemática). No obstante, la ética sí posee elementos de la ciencia y esta distinción es importante. Veámoslo en palabras de Hazlitt:

“Me contentaré con señalar que la ética no es una ciencia, en el sentido con que esa palabra se aplica a las ciencias físicas, a la determinación de asuntos de hechos objetivos, o al establecimiento de leyes científicas que nos permiten formular predicciones exactas. Pero la ética tiene los elementos para ser llamada ciencia, si por ello entendemos una búsqueda sistemática, conducida de acuerdo con reglas racionales. No es un mero caos”.⁴²

Sin embargo, a continuación, el mismo autor señala que si la ciencia es entendida como investigación racional, orientada a obtener deducciones y conclusiones de manera sistematizada, entonces la ética sí es una ciencia.⁴³

De esta manera, Hazlitt nos demuestra que la discusión de si la ética es o no una ciencia es más bien un problema semántico. En consecuencia, el autor termina concluyendo entonces que la ética es una “ciencia moral”⁴⁴ ⁴⁵ o en el peor de los casos (de no ser una ciencia), es una “disciplina”.

Finalmente, Hazlitt señala que los objetivos de esta ciencia serían: 1) encontrar cuál es realmente el código moral no escrito y 2) preguntarse hasta qué punto estos juicios forman un todo consistente.⁴⁶

⁴² Ibid, p. 4.

⁴³ Ibid, p. 5.

⁴⁴ Ibid, p. 5.

⁴⁵ Aquí el autor señala que se apoya en John Stuart Mill para llegar a esta conclusión.

⁴⁶ Ibid, p. 5.

Unas páginas más adelante, el autor agrega que la ética es una ciencia “normativa”; es decir, que no es una ciencia de descripciones, sino de prescripciones. En otras palabras, sostiene Hazlitt: “no de lo que es o lo que fue, sino de lo que debería ser”.⁴⁷ Donde el *ser* es el deseo y el *deber ser* el medio para satisfacerlo. De manera brillante, el autor relaciona este análisis con la acción humana de Ludwig von Mises y afirma que los deseos de las personas se pueden generalizar como el deseo de sustituir un estado menos satisfactorio por otro más satisfactorio.⁴⁸

El corolario final de Hazlitt termina siendo entonces que la ética es un medio más que un fin último. En otras palabras, según el autor, una ética racional no se puede construir sobre lo que “deberíamos ser”, sino sobre las bases de lo que realmente *deseamos*.⁴⁹

El punto, que más adelante desarrollará el autor es que para obtener lo que deseamos, debemos actuar moralmente.

La Cooperación Social

Teniendo en cuanto que los deseos que perseguimos son subjetivos, ¿cómo hace la sociedad para alcanzarlos sin entrar en conflicto? Si cada uno tiene sus propios deseos y fines intermedios, la unanimidad en los juicios de valores podría diferir. Aquí es donde Hazlitt sostiene que para evitar esto existe la cooperación social.⁵⁰

Esta cooperación social no es un fin en sí mismo, sino el medio para alcanzar los deseos individuales y subjetivos de las personas. No obstante, Hazlitt señala que es un

⁴⁷ Ibid, p. 11.

⁴⁸ Ibid, p.12.

⁴⁹ Ibid, p. 33.

⁵⁰ Ibid, p. 36.

medio tan importante, tan universal, que casi se transforma en un fin en sí mismo para el autor. O más aún, sostiene que podría ser considerado el objetivo de la ética.⁵¹

Esta cooperación social no es muy distinta a la división de trabajo planteada por Adam Smith en su obra *Una Investigación Acerca de la Riqueza de las Naciones* publicada en 1776. Henry Hazlitt realiza esta alusión a Smith para vincular la división del trabajo con la cooperación social.⁵² El mismo Hazlitt cita la famosa frase de Smith sobre la “benevolencia” del carnicero, cervecero o panadero para ligar ambos conceptos. Teniendo en cuenta las bases de Smith, Henry Hazlitt resume su punto de la siguiente manera:

*“En resumen: cada uno de nosotros, persiguiendo nuestro propio interés, descubrimos que podemos ser más efectivos a través de la cooperación social. La creencia de que hay un conflicto básico entre los intereses del individuo y los de la sociedad es insostenible”.*⁵³

Otro agregado interesante de Hazlitt en el análisis es la distinción entre el corto y largo plazo en las decisiones de los individuos en busca de sus deseos. El punto central aquí sería que cuánto más largo sea el plazo, los intereses individuales tenderán a coincidir más con los intereses de la sociedad.⁵⁴ Este punto podría vincularse en algún punto con la Teoría de Juegos de la economía convencional. Es muy distinto el comportamiento de los agentes económicos si el juego es repetido que si no lo es. Cuando el juego no se repite (corto plazo) hay un incentivo mayor a traicionarse y no

⁵¹ Ibid, p. 36.

⁵² Recordemos que, para Adam Smith, la búsqueda de las satisfacciones individuales implicaba atender los deseos de terceros. Por ende, buscando la satisfacción individual se llegaría al bienestar de la sociedad.

⁵³ Ibid, p. 39.

⁵⁴ Ibid, p. 50.

cooperar. Por el contrario, cuando el juego se repite (largo plazo), la cooperación es mucho más factible.⁵⁵ Además, nótese una vez más la incorporación del factor tiempo en el análisis.

Esto le da pie a Hazlitt para comenzar a plantear cuáles deberían ser las reglas generales para que esta cooperación social basada en valoraciones subjetivas individuales funciones.

Las Reglas Generales

Henry Hazlitt se apoya en primera instancia en David Hume para marcar la importancia de las reglas generales. Según Hazlitt, Hume hizo tres contribuciones fundamentales a la ética. Primero, formular el concepto de “principio de utilidad”. Segundo, su consideración de la compasión. Tercero y, punto crucial para Hazlitt, adherirnos a las reglas generales que rigen la acción.⁵⁶

El autor también se apoya en *The Constitution of Liberty* de Friedrich Hayek, autor más moderno, para resaltar la importancia de respetar la ley y que esté libre de privilegios y discriminación. En otras palabras, que se aplique a todos por igual.⁵⁷ Lo que resalta la igualdad ante la ley.

Una vez fijadas las reglas, argumenta Hazlitt, la importancia de que se cumplan es vital. Estas reglas deben ser conocidas por todos. Una vez que esto ocurra, cumplida y respetada por la sociedad. En palabras de Henry Hazlitt, se transforma en una regla aceptada.⁵⁸

⁵⁵ Mankiw, G. 2012. *Principios de Economía*. CENGAGE Learning. (1997), pp. 360-361.

⁵⁶ Hazlitt, H. 2012. *Los Fundamentos de la Moral*. UFM y Grupo Unión. (1964), p. 53.

⁵⁷ Ibid, p. 65.

⁵⁸ Ibid, pp. 70-71.

En este aspecto, viene una de las mejores analogías hechas por el autor que, fiel al estilo Hazlitt, además es muy didáctica. Consiste en la comparación entre las reglas de tránsito y las reglas morales. La analogía es buena también porque incorpora el factor temporal de corto y largo plazo que ya hemos mencionado.

Sabemos que las reglas de tránsito son relativamente sencillas para que todos las entendamos. Todos sabemos lo que significa la luz verde, amarilla y roja, los carteles de giro, el sonido de una sirena, etcétera. Respetando esas reglas generales se garantiza la cooperación social y cada persona atiende sus deseos individuales. Este punto es tan importante que vale la pena ver como lo explicita Hazlitt:

*“La ilustración de las reglas de tránsito aclara también la filosofía del utilitarismo. El hedonismo ingenuo o el utilitarismo ordinario permitirían al conductor hacer lo que le produzca más placer en cada momento. Si en un caso particular pudiera llegar más rápido a su destino, sin respetar la luz roja, pero también sin accidentarse y sin ser atrapado, puede hacerlo. Pero un utilitarismo realmente culto insistiría en que solo por la adhesión estricta de todos a reglas de tránsito generales puede lograrse, en el largo plazo, un flujo del tránsito más tranquilo y voluminoso, menos disputas y accidentes, y la satisfacción máxima de los conductores”.*⁵⁹

Unos pocos renglones más abajo, la contundencia de Hazlitt es aún más profunda:

*“Las reglas de tránsito, como las legales y las morales en general, no son adoptadas porque sí. En principio no son adoptadas para limitar, sino para liberar: para minimizar la frustración y la represión en el largo plazo, y para maximizar la satisfacción de todos y, por lo tanto, de cada uno”.*⁶⁰

⁵⁹ Ibid, p. 71.

⁶⁰ Ibid, p. 72.

Subjetivismo como Objetivismo

Las bases teóricas del liberalismo argumentan sobre la subjetividad del valor. Este hecho quedó demostrado desde la revolución marginal cuando en 1871 Carl Menger, Stanley Jevons y León Walras demostraron la importancia de tener en cuenta tanto la utilidad como la escasez del bien a la hora de determinar su valor. Además, la variable de utilidad es subjetiva e individual entre las personas.

No hay ninguna duda que Henry Hazlitt tenía en claro esto y lo marca explícitamente en su obra. El autor sostiene que la valoración es necesariamente subjetiva. Y pone de ejemplo la belleza, que depende del ojo del observador. Toda valoración, argumenta Hazlitt, implica un valuator.⁶¹

Sin embargo, esta valoración individual subjetiva, cuando se vuelve social, se torna objetiva según Hazlitt. Por ejemplo, el poder de calentamiento del carbón es un “valor” objetivo en el mercado según el autor. Pues bien, con la misma lógica, las reglas generales (una vez aceptadas), se vuelve objetivas también.⁶² Nadie se pondría a discutir si un auto puede cruzar o no en rojo. Establecida la regla, objetivamente sabemos que el auto no debe cruzar si la luz del semáforo está en rojo.

Hazlitt es cuidadoso al hacer estas afirmaciones ya que conoce los “riesgos” de hablar de cierta valoración objetiva para la sociedad. Debemos recordar que se refiere más bien a que la comprensión de las reglas puede ser efectiva. Pero para no confundir al lector, utilizaremos las palabras textuales del autor:

“El lector debe tener presente, sin embargo, que cuando calificamos al valor de “objetivo” usamos ese predicado en un sentido especial. Queremos decir que una

⁶¹ Ibid, p. 156.

⁶² Ibid, p. 158.

*valoración no necesariamente es peculiar de un individuo, sino que puede ser compartido por otros, e incluso, en efecto, por una sociedad entera. Pero un valor “objetivo” en este sentido no es una propiedad física”.*⁶³

Teniendo en cuenta la evolución del análisis de Hazlitt hasta aquí, queda claro que, respetando las valoraciones subjetivas individuales, la ética y la moral juegan un rol clave para alcanzar una cooperación social que se vuelve “objetiva” y facilita la cooperación de los individuos para alcanzar sus deseos personales. La analogía del tránsito es bastante ilustradora al respecto.

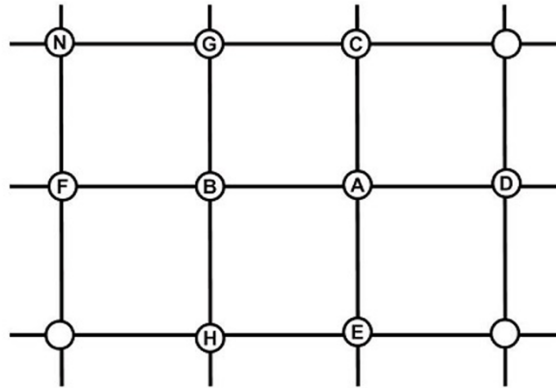
Por otro lado, Henry Hazlitt argumenta que la mejor manera de que este sistema funcione es que los individuos actúen respetando las normas generales con sus vecinos inmediatos (familia, amigos, compañeros de trabajo, etcétera). Si esto ocurre, entonces las normas respetadas se irían expandiendo, generando una mayor estabilidad y felicidad social.

Para ilustrar su punto, Hazlitt elabora una figura en su libro, que compartiremos a continuación. Siguiendo la Figura I, supongamos que la familia “A” (ver redondel) se vincula con B, C, D y E. De esta manera, en la medida que “A” cumpla las normas o reglas generales con sus vecinos (B, C, D y E) y éstos lo hagan con él, se estará maximizando no sólo la felicidad individual, sino la social. A su vez, podemos ver como en el círculo social de “B”, se relaciona con otros vecinos que “A” no tiene contacto, como por ejemplo H, F y G. Con la misma lógica, si “B” cumple las reglas con sus vecinos y a la inversa, se continuará maximizando la felicidad individual y social.⁶⁴

⁶³ Ibid, p. 163.

⁶⁴ Ibid, p.87.

FIGURA I: DIAGRAMA DE COOPERACIÓN SOCIAL



Fuente: Henry Hazlitt

La conclusión de Hazlitt en esta dinámica es categórica y clara como de costumbre.

Veamos las palabras del autor para resumir su punto:

*“Los principales deberes reales del hombre promedio... Podrían resumirse así: hacer bien su propio trabajo, tratar a su familia con amor, a sus íntimos con cariño y a todos con cortesía; aparte de eso, no inmiscuirse en los asuntos de otras personas. Alguien que cumple con esto, ya está cooperando con sus prójimos y de forma muy eficaz”.*⁶⁵

Justicia, Igualdad y Desigualdad

Un último punto importante para resaltar en esta obra de Hazlitt es la importancia del rol que juega la justicia como complemento de la cooperación social. En este marco, la justicia también actúa como un medio para promover la máxima felicidad y bienestar de la sociedad. Tanto la justicia como la cooperación social son ingredientes necesarios para lograrlo.⁶⁶

⁶⁵ Ibid, p. 194.

⁶⁶ Ibid, p. 247.

En este aspecto, se vuelve importante la distinción entre los conceptos de igualdad y desigualdad. El autor es sumamente claro en que los hombres no somos creados iguales. Biológicamente tenemos características distintas en términos de salud, energía, altura, peso, etcétera.⁶⁷ Ni que hablar de los gustos y preferencias como ya hemos marcado.

Sin embargo, si bien nacemos desiguales, sí debería existir la igualdad en derechos para que una sociedad sea justa. En otras palabras, esto implica la famosa igualdad ante la ley. Ergo, la ley debería ser de aplicación general y no permitirse excepciones arbitrarias.⁶⁸

De esta manera, la igualdad ante la ley es otro ingrediente clave para que la cooperación social y la justicia funcionen y tanto los individuos como la sociedad puedan maximizar su felicidad.

Otros Aportes de Henry Hazlitt

Si bien existe un consenso que las obras analizadas hasta aquí representan los tres principales aportes del autor; hay otros libros que también vale la pena mencionar y tener en cuenta, aunque sea con comentarios menores.

En este sentido, realizaremos algunas reflexiones sobre las siguientes obras:

- La Conquista de la Pobreza
- El Pensar como Ciencia
- ¿Salvarán los Dólares al Mundo?
- El Individuo contra el Estado de Bienestar

⁶⁷ Ibid, p. 249.

⁶⁸ Ibid, p. 250.

La Conquista de la Pobreza

Esta obra de Hazlitt no se encuentra entre sus obras más conocidas. Sin embargo, y aquí hablo a juicio personal, merecería el mismo impacto que las obras mencionadas porque no sólo una vez más logra el autor transmitir ideas y conceptos de manera clara, sino que también llegó a plantear enfoques innovadores para la época (1973). Conceptos e ideas que luego serían profundizados por referentes en materia de pobreza como William Easterly o Angus Deaton. Éste último, ganador del premio nobel de economía en el 2015, casualmente por temas vinculados al consumo, pobreza y bienestar.

Hay tres pilares a destacar de Hazlitt en cómo encara esta obra: 1) La claridad y profundidad para describir los problemas de la pobreza tanto a nivel teórico como práctico; 2) un excelente análisis de enfoques errados de cómo combatirla y 3) argumentos innovadores para el campo en la fecha en que la obra fue escrita.

En cuanto al primer punto, el autor llega al extremo de ser crudo a la hora de describir la situación de pobreza que se vivía en el mundo, desde la Antigua Roma hasta la llegada de la Revolución Industrial.⁶⁹ Además, el autor indaga en las complejidades de definir “pobreza. Este tema no es menor, ya que, por lo general, las definiciones se encuentran con varios conceptos de componentes subjetivos como “necesario”, “básico”, “mínimo” (entre otras) y estas subjetividades son las que generaron que las mediciones de pobreza presenten resultados distintos dependiendo de cómo se analicen dichas subjetividades.

⁶⁹ Hazlitt, H. 2020. *La Conquista de la Pobreza*. Unión Editorial. (1973), p. 19.

El primer gran aporte de la obra consiste en mostrar como la reducción abismal en la pobreza responde al avance del capitalismo con la Revolución Industrial destruyendo sin lugar a dudas el mito malthusiano de que la pobreza sería cada vez mayor porque los alimentos crecían con progresión aritmética mientras que la población lo hacía con progresión geométrica.⁷⁰

Luego, Hazlitt comienza a desmitificar teorías erróneas como que la economía es un juego de suma cero, que el rico es rico porque el pobre es pobre, la mala asignación de recursos por parte de los gobiernos, los problemas que causan los sindicatos, lo estéril de la ayuda internacional, entre muchas otras. Si hay algo (y encima acertado) que el autor deja en claro de entrada, es que el punto no es redistribuir la riqueza sino crearla. Por lo tanto, la clave está en la producción y no en la distribución. Y esta producción no implica que alguien se enriquece a costa de que otro se empobrece. Vale la pena una cita de Hazlitt aquí dada la importancia de este concepto:

*“El auténtico problema de la pobreza no es de “distribución”, sino de producción. Los pobres son pobres no porque alguien les esté quitando lo suyo, sino porque, por una razón cualquiera, no producen lo suficiente. El único remedio permanente de su pobreza es capacitarlos para ganar más”.*⁷¹

En esta obra Hazlitt vuelve a despacharse contra los sindicatos. Sin embargo, como esto ya fue desarrollado al analizar *La Economía en una Lección*, aquí simplemente mencionaremos que también destaca el punto de que los sindicatos terminan perjudicando a los trabajadores en el largo plazo reduciéndoles el salario real.⁷² La

⁷⁰ Ibid, pp. 22-24.

⁷¹ Ibid, p. 198.

⁷² Ibid, p. 147.

mejora del salario en el corto plazo es para algunos, nunca para todos y sostenida.

Hazlitt destaca que no es inmoral que existan los sindicatos, lo inmoral es obligar a los empresarios a negociar con ellos.⁷³

El autor también se luce cuando argumenta que la ayuda exterior lejos está de solucionar los problemas de pobreza. Creencia que hasta el día de hoy sigue vigente, aunque en menor medida gracias a que autores como los mencionados Easterly y Deaton la ponen en duda. Pues bien, Hazlitt ya lo había hecho en 1973 e incluso dedicándole un capítulo entero. El título del capítulo ya da a entender el punto con claridad: “¿Inversión o “ayuda” exterior?”. Nuevamente el autor vuelve a poner el énfasis en la inversión como motor de la producción y del crecimiento económico.

Mientras que la ayuda exterior, por más bien intencionada que sea, frena el desarrollo.⁷⁴ William Easterly pudo poner en datos los argumentos teóricos de Hazlitt al mostrar que no existe ningún país que haya salido de la pobreza por la ayuda exterior, pero sí existen países que han salido de la pobreza por generar riqueza.⁷⁵

Henry Hazlitt hace un análisis similar en cuanto al rol del gobierno al otorgar una ayuda benéfica y como ésta puede generar incentivos para dejar de trabajar. Incluso, puede ser que la ayuda benéfica se haga con la mejor de las intenciones, pero, como señala Hazlitt, una cosa es lo que el gobierno quiere hacer y otra lo que puede hacer.⁷⁶

La audacia de Hazlitt llega incluso a analizar el papel que juega la envidia en la sociedad y la interacción entre las diversas personas. Esto es interesante ya que no era un tema recurrente para la época en la que escribía Henry Hazlitt y fue un debate que

⁷³ A quien le interese profundizar en este tema, Henry Hazlitt dedica el capítulo 13 a este punto.

⁷⁴ Ibid, pp. 174-175.

⁷⁵ Easterly, W. *The White Man's Burden*. Penguin Books, p.5.

⁷⁶ Hazlitt, H. 2020. *La Conquista de la Pobreza*. Unión Editorial. (1973), p. 220.

se integró con el tiempo. En este aspecto, Hazlitt ha sido un visionario (apoyándose en Helmut Schoeck) al diferenciar entre envidia y emulación. La envidia aparecerá sólo si las reglas de juego no son claras o la calidad institucional es baja. De lo contrario, primará la emulación⁷⁷ más que la envidia.⁷⁸

La obra finaliza con algunas propuestas para conquistar la pobreza focalizando por supuesto en la importancia de la producción en lugar de la distribución. Asumiendo así que hay cuestiones de mérito y también de suerte. Algunas de sus propuestas abarcan enfoques más pragmáticos, como por ejemplo reducir los abusos de la ayuda benéfica, otorgando ésta en bonos en lugar de metálico (es decir, un enfoque similar al *voucher* educativo).⁷⁹

En definitiva, *La Conquista de la Pobreza* es una obra obligada para todo aquel que quiera estudiar con profundidad el dilema de la pobreza y de la desigualdad. El lector se encontrará con que el autor ha sido precursor en varios tópicos vinculados a la pobreza.

El Pensar como Ciencia

En esta ocasión nos encontramos ante la primera obra de un joven Henry Hazlitt. El libro *El Pensar como Ciencia* se publicó en 1915 y Hazlitt nació en 1894, por lo que este libro fue escrito cuando tenía aproximadamente 21 años. A pesar de ser un Hazlitt más joven e inexperto, deja pensamientos interesantes. De todos modos, en su segunda edición y siendo un Hazlitt ya mayor, agregó comentarios en el Epílogo que

⁷⁷ Si las reglas de juego son claras y estables, ver que otra persona sale de la pobreza puede inspirar a personas vulnerables en lugar de generarles envidia.

⁷⁸ Ibid, pp. 140-141.

⁷⁹ Ver especialmente el último capítulo del libro para estos temas.

también son atractivos. A continuación, veremos las bases que comparte el autor en esta obra para luego expandir sus teorías.

En primer lugar, se debe definir el concepto de “el pensar como ciencia” para entender a qué se refiere Henry Hazlitt. Como siempre, lo mejor es ponerlo en palabras del autor:

“La ciencia del pensar, será, pues, si existe, una ciencia normativa. Su objetivo es descubrir aquellos métodos que nos ayuden a pensar constructiva y correctamente”.⁸⁰

Poco después, el autor realiza una aclaración que complementa la comprensión de lo que pretende la obra. Hazlitt sostiene que, si alguien supiera todo, no necesitaría pensar. Ergo, “el pensamiento es privilegio de los seres de inteligencia finita”.⁸¹

Una de las principales ventajas de poder pensar es que somos capaces de resolver problemas. En este marco, Hazlitt sugiere que cuanto mayor sea la cantidad de métodos y criterios que apliquemos a un problema, mayor también será la cantidad de soluciones que se nos ocurra.⁸²

Un punto que quizás es un detalle en la obra, pero que de todos modos es interesante es el de tener cuidado en el uso de las analogías. Aquí Hazlitt sugiere que, si la analogía es llevada al extremo y pierde sentido; entonces no es una buena analogía.⁸³

Este consejo de Hazlitt es sumamente interesante para el presente ya que tiende a haber un sobre uso de analogías en los argumentos y Hazlitt nos ofrece una buena herramienta para descartar aquellas que no sean válidas.

⁸⁰ Hazlitt, H. 2023. *El Pensar como Ciencia*. Unión Editorial. (1915), p.15.

⁸¹ Ibid, p. 19.

⁸² Ibid, pp. 38-39.

⁸³ Ibid, p. 44.

Otra gran sugerencia que surge de esta primera obra de Hazlitt es entender que tanto vale la pena resolver un problema. Es que la resolución del mismo nos llevará tiempo. Antes de embarcarnos en dicho procedimiento, conviene estar seguros de que es algo que vale la pena corregir o solucionar.⁸⁴

Uno de los puntos más interesantes que tal vez sugiera el autor en su obra, es la importancia de escribir para aprender a pensar. Henry Hazlitt señala esto con claridad en su segunda edición:

*“Quien quiera aprender a pensar, tendrá que aprender a escribir”.*⁸⁵

En realidad, pareciera que la sugerencia ideal que destaca Hazlitt es aplicar un combo “leer-escribir”; es decir, realizar ambas prácticas. En su primera edición, Hazlitt pone gran énfasis en la importancia de la lectura realizando un análisis interesante. Por ejemplo, apoyándose en John Locke, Hazlitt sostiene que la lectura suministra los materiales del conocimiento. Pero es el pensamiento el que permite apropiarnos de lo que leemos.⁸⁶ El Henry Hazlitt de la segunda edición, sugeriría con énfasis la escritura para concretar dicha apropiación de conocimiento.

Por otro lado, Hazlitt argumenta que muchas veces encaramos diversas lecturas simultáneamente y que eso no es lo más apropiado. Casualmente aquí el autor utiliza una analogía con un nadador que quisiera aprender todas las técnicas de nado a la vez.⁸⁷ Hazlitt da un paso más y sugiere, en caso de falta de criterio de elección de la lectura, guiarse por la reputación de la obra o del autor (propone distintas maneras de

⁸⁴ Ibid, pp. 55-56.

⁸⁵ Ibid, p. 165.

⁸⁶ Ibid, p. 92.

⁸⁷ Siguiendo su misma regla, pareciera que la analogía llevada al extremo no rompe con el punto que quiere marcar.

analizar la reputación).⁸⁸ Finalmente, Henry Hazlitt aporta un tercer paso aconsejado al momento de leer, que consiste en hacerlo con espíritu crítico.⁸⁹

Hasta aquí, Hazlitt argumenta que se concentró en cómo pensar, pero no en qué pensar. El capítulo dedicado a este aspecto es interesante, pero aquí nos limitaremos a señalar que para Hazlitt el pensar es un fin en sí mismo.⁹⁰ Lo relevante estará vinculado a intentar identificar la utilidad relativa de los problemas para ver a qué dedicarle tiempo.⁹¹

Otro punto interesante presentado por Hazlitt es que, incorpora el concepto de costo de oportunidad a la lectura. Es decir, no podemos leer todo, debemos elegir. Más aún, comparte unas cifras más que interesantes. Por ejemplo, al momento en que el autor publicaba su libro, se estimaba que había alrededor de diez millones de libros escritos. Suponiendo que con mucha disciplina se pueda leer un libro por semana, serían 50 por año y 2500 en cincuenta años. Es decir, un libro cada cuatro mil.⁹² Desde luego, que la tendencia es creciente. Según Google Books, hay alrededor de entre 170 y 180 millones de libros escritos.⁹³ En concreto, la elección de la lectura de un libro no es un tema menor ya que el costo de oportunidad tiende a infinito. Es por esta razón que Hazlitt sugiere planificar las lecturas.⁹⁴

Por último, Hazlitt cierra el libro con un enfoque alentador. El autor sostiene que por más que leamos mucho no todos nos transformaremos en un Newton o Darwin. Sin

⁸⁸ Ibid, p. 102.

⁸⁹ Ibid, p. 103.

⁹⁰ Ibid, p. 133.

⁹¹ Ibid, p. 134.

⁹² Ibid, p. 144.

⁹³ Google Books.

⁹⁴ Hazlitt, H. 2023. *El Pensar como Ciencia*. Unión Editorial. (1915), p.145.

embargo, con la disciplina de la lectura y la escritura; y por ende la de aprender a pensar, todos podemos mejorar nuestro goce de vida.⁹⁵ Más aún, Hazlitt enfatiza que miles de matemáticos de la actualidad que no podrían competir con Newton saben más matemáticas que él.⁹⁶

¿Salvarán los Dólares al Mundo?

A dos años de finalizada la Segunda Guerra Mundial, Henry Hazlitt escribe un libro corto con el título *¿Salvarán los Dólares al Mundo?*. Es que, con la finalización de la guerra, se daba inicio al Plan Marshall y Hazlitt alertó de varios riesgos. La preocupación del autor aquí era que el intervencionismo en la guerra estaba trasladándose a la política exterior y el libro alerta sobre eso.

Los aportes de esta obra son buenos, pero han sido superados por *La Economía en una Lección* ya mencionada. Además, en esta obra, el autor se apoya más en el contexto histórico que en la teoría pura.

No obstante, comentaremos los temas que desarrolla Hazlitt en este libro ya que también nos da la pauta de que su gran obra (*La Economía en una Lección*) también es un proceso de maduración de obras anteriores.

En modo veloz y concreto, algunos puntos interesantes destacados por Hazlitt en esta obra son los siguientes. Un primer punto interesante es que, con Plan Marshall iniciando en el medio, Hazlitt alerta que el problema no es la escasez de dólares, sino la escasez de bienes.⁹⁷ Es decir, una vez más Hazlitt vislumbra con claridad que la riqueza está en los bienes y no en el dinero.

⁹⁵ Ibid, p. 184.

⁹⁶ Ibid, p. 185.

⁹⁷ Hazlitt, H. 2022. *¿Salvarán los Dólares al Mundo?*. Grupo Unión. (1947), p.24.

Por otro lado, Henry Hazlitt tuvo la valentía de cuestionar los problemas de la ayuda internacional en un contexto donde su demanda era alta. El autor sostiene que esta ayuda sólo es buena si genera autoayuda,⁹⁸ acertando una vez más en el *quid* de la cuestión. Hazlitt también alerta sobre la importancia de que los gobiernos reduzcan sus niveles de gasto público.⁹⁹ Además, vincula la ayuda internacional con los impuestos, ya que en definitiva los recursos se obtienen de gravar al sector privado. Por supuesto, también fue crítico de los controles salariales.¹⁰⁰

Debido a que Europa había quedado golpeada en términos económicos después de la guerra, la idea de necesidad de ayuda se había instaurado fuerte en ese tiempo.

Hazlitt, alertó de los potenciales problemas. Destacó que en realidad es imposible poder cuantificar las “necesidades” de Europa y eso ya planteaba un problema de inicio.¹⁰¹ Además, como el Comunismo estaba más presente, dedica todo un capítulo con sugerencias para combatirlo.¹⁰²

Por último, Hazlitt vuelve a mostrar una claridad envidiable al recomendar (sobre todo en ese contexto) que la salida iba por el lado del préstamo privado y no de la ayuda internacional.¹⁰³ Es que, si los préstamos privados se equivocan, tienen pérdidas y corrigen sus errores, cuestión que no ocurre con la ayuda internacional.¹⁰⁴ Incluso, dada la urgencia de las circunstancias que se vivían, el autor sugiere esquemas que

⁹⁸ Ibid, p. 33.

⁹⁹ Ibid, p. 42.

¹⁰⁰ Ibid, pp. 44-45.

¹⁰¹ Ibid, p. 57.

¹⁰² Ibid, pp. 67-78.

¹⁰³ Ibid, p. 85.

¹⁰⁴ Ibid, p. 86.

vinculan al sector público y privado. Esto funcionaría así hasta que el privado pueda hacerse cargo por completo de dichos programas.

En concreto, todas las ideas planteadas en este libro fueron desarrolladas con mayor profundidad teórica en *La Economía en una Lección*. No obstante, es interesante leer a un Henry Hazlitt coyuntural (post Segunda Guerra Mundial) y ver cómo fue formando sus ideas a lo largo del tiempo.

El Individuo contra el Estado de Bienestar

Para cuando Henry Hazlitt publicó esta obra, ya había escrito sus tres grandes aportes mencionados anteriormente. El libro *El Individuo contra el Estado de Bienestar* se publicó en 1969. Si bien es un libro que aporta muchos conceptos interesantes, la mayoría de ellos también ya fueron mencionados e incluso mejor desarrollados en su obra más popular *La Economía en una Lección*. Incluso otros conceptos también fueron abarcados con mayor profundidad en *Las Fallas de la Nueva Economía*.

Por ejemplo, en esta obra, Hazlitt vuelve a abordar conceptos vinculados a como el salario mínimo genera desempleo.¹⁰⁵ Por otro lado, se puede observar como también aborda la problemática del control de los precios.¹⁰⁶ O como una excesiva carga impositiva es necesariamente contraproducente.¹⁰⁷

En lo que respecta a temas que ya abordó en *Las Fallas de la Nueva Economía*, se observa el énfasis en los malos resultados que brindará la política de gasto pública propuesta por Lord Keynes.¹⁰⁸

¹⁰⁵ Hazlitt, H. 2022. *El Individuo contra el Estado de Bienestar*. Grupo Unión. (1969), p.32.

¹⁰⁶ Ibid, p. 37 y pp. 43-44.

¹⁰⁷ Ibid, p.118.

¹⁰⁸ Ibid, pp.13-14.

Así como los temas recién mencionados ya habían sido desarrollados (con más éxito) en obras anteriores, también se puede evidenciar como algunos conceptos de *El Individuo contra el Estado de Bienestar* sirvieron de base para profundizar en la obra ya comentada de *La Conquista de la Pobreza*.

En este marco, podemos enfatizar conceptos que luego Hazlitt profundizará tan sólo cuatro años después en *La Conquista de la Pobreza*. Un primer punto interesante para destacar aquí es cómo los planes sociales distorsionan los incentivos y destruyen la cultura del trabajo.¹⁰⁹ Además, Hazlitt ya mostraba claridad en demostrar que otorgar una mayor cantidad de dinero a personas en situación de vulnerabilidad no soluciona el problema de la pobreza, especialmente si se otorga en igualdad de condiciones. Así, algunos beneficiarios de los planes sociales podrían ser individuos con intenciones de trabajar y emprender, pero otras no. Para Hazlitt, esta medida no sólo es injusta en este sentido, sino que tampoco solucionó el problema de la pobreza.¹¹⁰ El autor tampoco pierde oportunidad en resaltar la importancia que la verdadera solución para solucionar la pobreza es incrementar la producción.¹¹¹

Se puede observar cierta recurrencia en análisis de conceptos por parte de Hazlitt. No es que no se encuentren aportes en esta obra de Henry Hazlitt, sólo que muchos de ellos fueron desarrollados con mayor profundidad e impacto en otras obras del autor. No obstante, no deja de ser un libro en el que el lector tiene la posibilidad de aprender sobre conceptos económicos con la claridad que caracteriza a Hazlitt. La obra como un todo, es una crítica a la existencia del Estado en modo paternalista extremo y al

¹⁰⁹ Ibid, p. 79.

¹¹⁰ Ibid, p. 86.

¹¹¹ Ibid, p. 106.

liberalismo como alternativa superadora. Así lo deja saber en su último párrafo con contundencia:

*“La solución a nuestros problemas no es más paternalismo, leyes, decretos y controles, sino la restauración de la libertad y la libre empresa, la restauración de los incentivos, para liberar las tremendas energías constructivas de 200 millones de americanos”.*¹¹²

Bonus Track: El Tiempo Volverá Atrás

Por último, sólo mencionar que también el autor escribió una novela conocida como *El Tiempo Volverá Atrás*¹¹³ que, enmarcada en la ficción, transmite conceptos económicos y éticos liberales.

Si bien se encuentra en formato de ficción, la obra no es más que una crítica sistemática al socialismo donde se pueden destacar:

- La crítica de la teoría valor-trabajo de Marx.
- La imposibilidad del cálculo económico bajo el socialismo.
- La importancia del sistema de precios.
- Los desincentivos que genera la planificación central.
- La defensa de la libertad individual como requisito para el progreso.

La obra *El Tiempo Volverá Atrás* es una excelente oportunidad para aprender la importancia del liberalismo para aquellos que deseen hacerlo desde la ficción.

¹¹² Ibid, p. 230.

¹¹³ Esta obra fue primero conocida como “Una Gran Idea” en 1951 y fue republicada con el título mencionado un año después.

Conclusión

A poco más de un siglo del inicio de su trayectoria, las ideas de Henry Hazlitt no solo conservan vigencia, sino que también cobran fuerza en medio de una realidad donde muchas falacias económicas que él denunció vuelven a presentarse con nuevos rostros. Frente al dogmatismo tecnocrático, el pensamiento de Hazlitt reivindica el poder de la razón clara, la lógica de largo plazo y la defensa del individuo frente a estructuras que pretenden decidir por él.

Este ensayo ha intentado mostrar que, lejos de ser un autor de manual, Hazlitt fue un intelectual comprometido con su tiempo y con las consecuencias éticas de las ideas económicas. Sus tres obras más representativas: 1) *La Economía en una Lección*, 2) *El Fracaso de la Nueva Economía* y 3) *Los Fundamentos de la Moral*, constituyen una “trilogía” no oficial pero esencial, donde confluyen análisis técnico, vocación pedagógica y defensa moral de la libertad.

No se trata de idealizar ni de repetir ciegamente sus conclusiones. Se trata, más bien, de recuperar su actitud intelectual: cuestionar lo obvio, desmontar lo superficialmente popular y no dejarse arrastrar por la comodidad de los consensos sin examen. En tiempos donde las soluciones simples vuelven a disfrazarse de progreso, leer a Hazlitt sigue siendo un acto de lucidez.

Bibliografía

- Ayau, Manuel F. 2012. “¿Qué es Comercio Internacional?”. *Universidad Francisco Marroquín* – Youtube.
- Easterly, W. 2006. *The White Man's Burden*. Penguin Books. Estados Unidos.

Foundation for Economic Education. 2015. "The Complete Bibliography of Henry Hazlitt".
Foundation for Economic Education.

Foundation for Economic education. 1993. *The Wisdom of Henry Hazlitt.* Foundation for
Economic Education. Nueva York.

Hazlitt, H. 2023. *El Pensar como Ciencia.* Unión Editorial. (1915). Madrid.

Hazlitt, H. 2022. *¿Salvarán los Dólares al Mundo?*. Grupo Unión. (1947). Argentina.

Hazlitt, H. 1996. *La Economía en una Lección.* Editorial Folio. (1946). Barcelona.

Hazlitt, H. 2007. *The Failure of the "New Economics": An Analysis of the Keynesian
Fallacies.* Ludwig von Mises Institute. (1959). Estados Unidos.

Hazlitt, H. 2019. *El Tiempo Volverá Atrás.* Unión Editorial & Atlas Libertas. (1952). Madrid.

Hazlitt, H. 2012. *Los Fundamentos de la Moral.* UFM y Grupo Unión. (1964). Guatemala.

Hazlitt, H. 2022. *El Individuo contra el Estado de Bienestar.* Grupo Unión. (1969). Argentina.

Hazlitt, H. 2020. *La Conquista de la Pobreza.* Unión Editorial. (1973). Madrid.

Horwitz, Steven. 2001. "Say 's Law of Markets: An Austrian Appreciation". *Journal of the
History of Economic Thought*, Volume 23, N°2, pp. 285-300.

Hutt, William H. 1956. "El Rendimiento de Atesorar Dinero". *Libertas* N°9, (Octubre 1988), pp.
131-181.

Keynes, J.M. 1980. *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero.* Fondo de Cultura
Económica. (1936).

Mankiw, G. 2012. *Principios de Economía.* CENGAGE Learning. (1997). Estados Unidos

Ledesma, Joaquín. 2003. *Economía: Teoría y Política.* Pearson – Prentic Hall. Argentina

Vicente Sola, Juan. "Las Consecuencias Institucionales del Modelo Keynesiano". *Revista de Análisis Institucional*, N° 1, Marzo 2007.